

LA TABERNA DE SILOS,

GONZALO DE BERCEO COMO
PERSONAJE HISTÓRICO Y COMO
PROTAGONISTA DE UNA FICCIÓN



Evelyn Rodríguez

evelyn.s.rodriguez2001@gmail.com

La manera en la que nos representamos la Edad Media da lugar a la construcción de diversas ficciones. Ejemplo de ello es la novela *La taberna de Silos*, publicada en 2023 bajo el seudónimo de Lorenzo G. Acebedo. En esta obra, el personaje principal está inspirado (al menos en nombre) en el poeta de mediados del siglo XIII, Gonzalo de Berceo. El autor utiliza este personaje histórico como punto de partida para construir un Gonzalo de Berceo más cercano a la cosmovisión moderna en la forma de interactuar con el mundo, crea un personaje que se aleja de las preconcepciones que se pueden tener sobre el autor- narrador y personaje histórico medieval (Gonzalo de Berceo) a partir de la lectura de sus obras. Este, a diferencia de su representación ficcional, abraza y labora por su fe. Es a partir de esta dualidad entre personaje de novela y sujeto histórico que buscamos desandar el camino de esos dos Gonzalos, para, de esta manera, comprender mejor los límites y las zonas

de contacto que existen entre la ficción y la realidad en *La Taberna de Silos*.

YO POÉTICO MEDIEVAL VERSUS YO NOVELÍSTICO

Alfonso Rey, en su texto “Juan Ruiz, don Melón de la Huerta y el yo poético medieval”, caracteriza de manera certera al “yo poético medieval”. Para ello, utiliza como ejemplo al personaje de Don Melón de la huerta, una de las máscaras que toma el Arcipreste de Hita en sus desventuras amorosas en *El Libro de Buen Amor*. Sus planteos aportan luz sobre aquella distinción que pareciera insalvable, acerca de la psiquis del hombre moderno y la constitución de quien toma la voz de la primera persona en los textos medievales, en los que ni siquiera se puede hablar de psique. Rey presenta las dificultades que ha habido para llegar a un acuerdo acerca de si el “yo” poético es o no es el mismo en todas sus apariciones y a pesar de sus diferentes nombres, sobre esto sostiene que: “Tal paradoja se resuelve si renunciamos a exigir al yo literario consistencia psicológica y lo entendemos como una entidad narrativa que da cuerpo a distintos y sucesivos hablantes”.¹ Aquí aparece la entidad psi-

1 A. Rey, “Juan Ruiz, don Melón de la Huerta y el yo poético medieval”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 56:2, 1979, p.104.

cológica, eje que divide paradójicamente a ambos Gonzalos, el de *Los Milagros de Nuestra Señora* y el de *La Taberna de Silos*.



Madonna di Misericordia, Graduale. Cor. A, c 176 v
Firenze, Museo di S. Marco

A su vez, Rey señala una serie de características que dan forma al “yo” poético medieval. Según él, esta figura es multifacética, polisémica y didáctico-moral. Como veremos más adelante, la figura medieval de Gonzalo de Berceo es un claro ejemplo de todas estas categorías.

Gonzalo de Berceo medieval se presenta en la Introducción de su obra más reconocida, *Los Milagros de Nuestra Señora*, como:

*Yo, maestro Gonçalvo de Berceo nomnado,
yendo en romería caecí en un prado,
verde e bien sencido, de flores bien poblado,
lugar cobdiciaduro para omne cansado*

Esta entidad textual es multifacética, ya que toma la piel de aquel peregrino que yace en el prado; es “*Gonçalvo de Berceo nomnado*”, narrador, autor y es, también, el representante de todos los cristianos. Como señala Alfonso Rey, la voz narrativa del autor Gonzalo de Berceo, puede encarnar a diversos hablantes sin que eso sea un problema para sus lectores oyentes. Es una categoría propia del “yo” poético medieval, la de poseer una naturaleza fluctuante entre narrador, personaje y escritor.

Más adelante, Berceo procede a explicar la significancia de cada uno de los elementos que componen el prado, ya que “palabra es oscura, esponerla queremos;”. El autor se dará a la tarea de despejar

cualquier duda interpretativa a partir de la exposición clara de cada metáfora. Para él, el lector no debe recaer en interpretaciones erróneas que lo lleven a caminos lejanos de los sentidos sagrados. A partir de sus escritos, el lector puede asumir características posibles acerca de este autor que se hallan en sintonía con el arquetipo del “yo” medieval. Posee un carácter cuasi didáctico, una disposición por compartir la devoción mariana de modo tal, que incluso se da a la tarea de hacerle llegar, de forma expositiva, cada forma en la que Nuestra Señora puede interactuar con todos los peregrinos.

Por otro lado, el protagonista que nos presenta Acebedo forma parte de una trama policial clásica que se desarrolla en la Edad Media, más específicamente, en el siglo XIII, en un contexto clerical. El monasterio de San Millán encomienda a Gonzalo de Berceo que se dirija al monasterio de Silos con la tarea de copiar un manuscrito latino de *La vida de Santo Domingo*. Cuando el personaje está a punto de comenzar su tarea principal como copista, en el monasterio ocurre el asesinato de un monje, fray Garci. Movidio por una profunda curiosidad, Berceo se embarca en la búsqueda del asesino oculto y en un camino que también lo lleva a mover dudas internas aún más profundas.

Como característica más curiosa y que primero salta a la vista, el Gonzalo de Berceo de la novela duda de su fe, tal es así que incluso llega a negarla

rotundamente. En los capítulos iniciales de la obra, cuando recorre los espacios del monasterio de Silos, Gonzalo ve una imagen de Cleofás, uno de los discípulos de Jesús, y expone:

Pensé en el afortunado Cleofás, que vio y nunca necesitó la fe. Bienaventurados los pobres de espíritu que, sin ver nada, son capaces de creer. En cambio, qué dignos de compasión quienes reclaman a un dios invisible la fe que no consiguen tener. O los peores de todos, dignos solo de menosprecio, quienes ni la buscamos ni la deseamos, y acaso ni siquiera la aceptaríamos si nos fuera dada.²

El personaje Gonzalo de Berceo se incluye a sí mismo en aquel nosotros inclusivo. De manera indirecta se reconoce como un hombre despojado incluso de la búsqueda por la gracia divina. Desde el comienzo, este Gonzalo se asume desdichado, y eso se refleja, a su vez, en todo su camino en la obra para descubrir quién está detrás de las muertes. En este, está todo el tiempo rozándose con el pecado y la lujuria, casi aceptando que debe realizar algunos sacrificios para llegar a la verdad.

Este Gonzalo ficcional, personaje de una obra

2 G.L. Acebedo, *La taberna de Silos*. España: Tusquets Editores, 2023, p. 43.

moderna, destinada a lectores contemporáneos, se adapta al sujeto moderno e incluso puede ser un reflejo de él, ya que vive en carne propia la duda, posee una voz interna que no se condice con sus acciones en el monasterio. A pesar de estar en búsqueda del asesino del Fray, Gonzalo pretende llevar una vida clerical apegada a la palabra santa.



Gonzalo de Berceo, en una ilustración de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

EL TÓPICO DEL PEREGRINO EN AMBAS OBRAS

Una vez delimitados ambos sujetos y las características que los separan, nos valemos de otro tópico común de la época medieval para desarrollar un elemento que puede resultar unificador entre personaje ficcional y personaje histórico: el tópico del peregrino.

En *Héroes antiguos en espejo. Personajes clásicos y cristianos en la literatura de la Edad Media*, Rodríguez Chaves, en su capítulo acerca del *homo Viator* y de la literatura de viajes, plantea que la *peregrinatio*, el camino del peregrino, no sólo constituye kilómetros recorridos a pie, sino que también “dan cuenta de un deseo de conocimiento, una aspiración a la sabiduría”.³

En este sentido, Gonzalo de Berceo presenta en su Introducción a aquel peregrino que halla el prado, no sólo como un caminante que sacia su sed, sino como todos los cristianos en busca de la devoción mariana: “todos somos romeros, que camino andamos;”. Aquel cristiano que descansa bajo la sombra de los árboles persigue, a su vez, el camino hacia aquella sabiduría que en el siglo XIII se presenta como necesaria para cualquier hombre, el camino hacia la fe y el encuentro con lo divino. En esta Introducción hallamos dos romerías, aquella bella metáfora que se ocupa de desarrollar luego el narrador, y, posteriormente, en cada uno de los milagros, el camino que cada cristiano debe seguir para encontrar la gracia.

Por otra parte, en la novela de Acebedo, el Gonzalo investigador se halla también en romería no

3 D. Rodríguez Chaves, “San Brandan, el *homo Viator* irlandés”. En *Héroes antiguos en Espejo. Personajes clásicos y cristianos en la literatura de la Edad Media*, Miranda L. R. (Ed.). Santa Rosa: EdUNLPam, 2019, p. 40.

sólo por la búsqueda de encontrar al asesino de sus compañeros en el monasterio, sino también porque esta búsqueda representa para el personaje un camino de conocimiento interno.

En una escena particular de la novela, Berceo está ayudando al Abad de Silos en la preparación de un vino de mejor calidad para que el monasterio venda. Berceo les presta su colaboración con la condición de que le permitan continuar con su investigación acerca de las muertes en Silos. Es en este momento cuando los personajes mantienen el siguiente diálogo:

Eres muy generoso al ayudarnos —dijo el abad—. Solo una pregunta: ¿qué vas a pedirme a cambio? —Libertad para investigar la muerte de fray Garci. —Tu obsesión es un vicio, ¿no lo ves? Tenía razón. El vicio de comprender a los demás como parte del vicio de intentar conocerse a sí mismo.⁴

En este diálogo interno, Berceo ficcional reconoce que su ímpetu por investigar aquellos acontecimientos está motivado por una búsqueda interna para conocerse a sí mismo y comprender sus propios acertijos internos.

4 G. L. Acebedo, *ob. cit.*, p. 114.

CIERRE

En síntesis, la construcción de ambos sujetos, el Gonzalo histórico y el ficcional, ofrecen elementos atribuibles a la imagen arquetípica de los hombres de las épocas a las que ambos pertenecen. Gonzalo de Berceo, como copista y hombre de fe registrado por la historia, encarna los valores del buen cristiano y persigue el único camino admisible hacia la verdad en la Edad Media, el de Cristo. La obra de Acebedo presenta, por su parte, un Gonzalo que, similar al hombre moderno, sostiene una relación conflictiva con sus propias convicciones, hasta a veces dudosas.

BIBLIOGRAFÍA

Berceo, G., *Milagros de Nuestra Señora*, Barcelona: Océano, 2002.

Acebedo G. L., *La taberna de Silos*. España: Tusquets Editores, 2023.

Rey, A. “Juan Ruiz, don Melón de la Huerta y el yo poético medieval”

Bulletin of Hispanic Studies, 56:2, 1979, pp.103-116.

Rodríguez Chaves, D., “San Brandan, el homo Viator irlandés”. En *Héroes antiguos en Espejo. Personajes clásicos y cristianos en la literatura de la Edad Media*, Miranda L. R. (Ed.), Santa Rosa: EdUNLPam, 2019, pp. 37-55.